

Formación Ciudadana

Tabla de Contenidos

Semana 1

- Tolerancia para convivir en armonía

Semana 2

- Tolerancia entre las personas

Semana 3

- Libertad para expresar ideas

Semana 4

- Trabajar en equipo es mejor

Semana 5

Semana 6

Valores que debes demostrar al trabajar en equipo

Semana 7

- El dialogo para encontrar soluciones

Semana 8

- Resolución de problemas

LA TOLERANCIA PARA CONVIVIR EN ARMONÍA

Significa aceptar con respeto a personas con características diferentes a las nuestras también implica que apreciemos a personas con diferentes características tales como sus creencias, color de piel, creencias religiosas y etnias entre otros. En nuestro país convivimos con personas que pertenecen a diferentes grupos étnicos algunos son de origen maya, otras son garífunas, xincas o mestizas. Poner la tolerancia en práctica cuando respetamos la forma de pensar, su forma de vida, tradiciones y costumbres.



Todas las personas merecen respeto no importando a qué grupo étnico pertenecen, qué religión practican, qué costumbres tiene o si piensan diferente de nosotros. La tolerancia mejora nuestra forma de vivir ya que todos y todas nos aceptamos tal y como somos.

Contesta

- ¿Por qué es importante que seas tolerante con tus compañeros y compañeras del colegio?
- Busca ilustraciones y pega recortes relacionados a vivir en armonía.

TOLERANCIA ENTRE LAS PERSONAS

La tolerancia es uno de los valores humanos más respetados y guarda relación con la aceptación de aquellas personas, situaciones o cosas que se alejan de lo que cada persona posee o considera dentro de sus creencias.

La tolerancia si es entendida como respeto y consideración hacia la diferencia, como una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta a la propia.

ACTIVIDADES

Ilustra un ejemplo de tolerancia.

Escribe tres actitudes que deben paracticarse para ser tolerante.

LIBERTAD PARA EXPRESAR IDEAS

Todas las personas tienen derecho a expresar y comunicar sus ideas y sentimientos, pero deben hacerlo con respeto y amabilidad sin ofender a los y las demás.

En el hogar, los niños y las niñas pueden expresar a sus padres lo que piensan y sienten. También lo que les gusta y lo que les disgusta.

Así ellos podrán conocerlos y tomar mejores decisiones. En el salón de clases es importante que los y las estudiantes escuchen con respeto las ideas de sus compañeros y compañeras. Cada idea es un aporte para la realización de una idea o resolución de un problema.



Cuando expresas tus ideas con respeto y escuchas las opiniones de los demás, puedes convivir mejor con tus familiares, con tus compañeros y compañeras de estudio, con tus amigos y amigas, con tus vecinos y vecinas y con todas las personas que te relacionas.

Responde y colorea.



Cuando no estás de acuerdo con la idea de otra persona.

¿Guardas silencio o expresas tu opinión?

¿Por qué?

Escribe un ejemplo en el que emplees tu libertad de expresión.

TRABAJAR EN EQUIPO ES MEJOR

Existen varias actividades en la cuales las personas deben trabajar en equipo, tanto en su hogar, como el centro educativo o en la comunidad.

Trabajar en equipo es mejor porque se aprende de los y las demás. A veces se presentan dificultades porque no se llega a un acuerdo. Para trabajar en armonía es necesario respetar las opiniones ajenas y ayudarse unos a otros.

Si se trabaja en equipo, una actividad se puede realizar en menos tiempo, porque las tareas se distribuirán entre todos y todas las estudiantes. Es importante que esa distribución del trabajo se haga de manera equitativa. También, se puede obtener mejores resultados con las ideas que las personas del equipo aporten para elaborar un trabajo.

Escribe una actividad en la que hayas trabajado en equipo en el colegio Shalom.



Escribe una actividad en la que hayas trabajado en equipo con tu familia e ilustra.

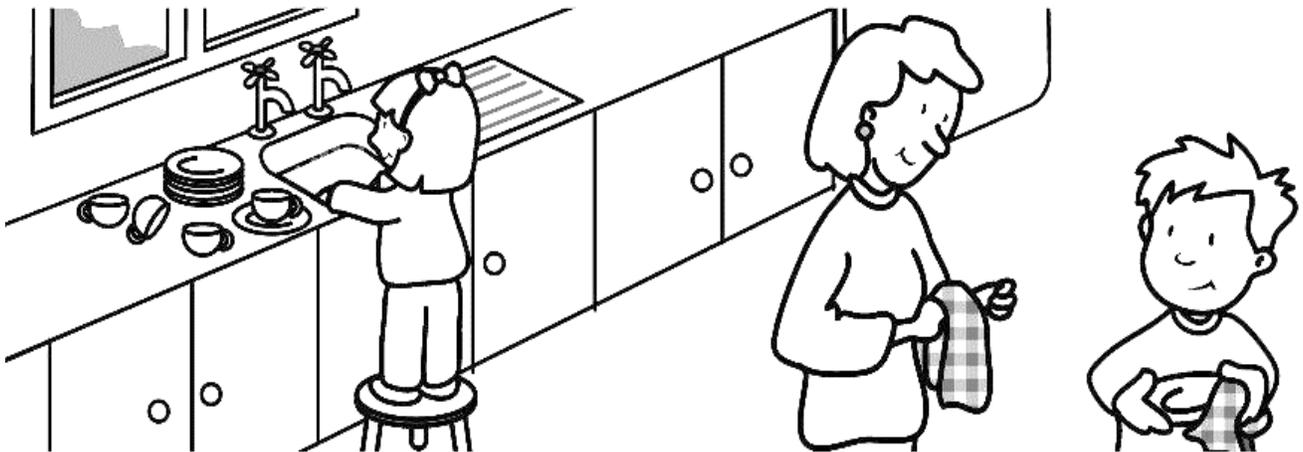
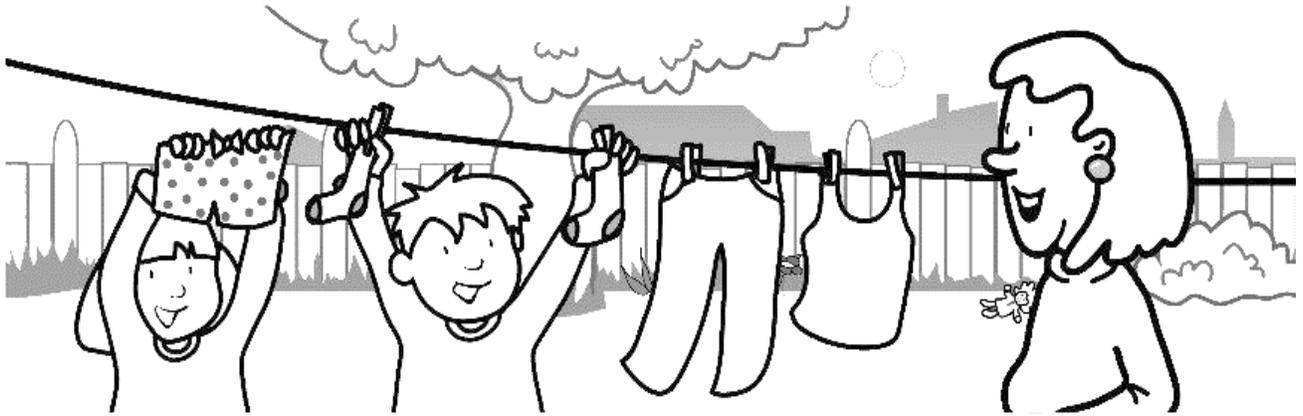


VALORES QUE DEBES DEMOSTRAR AL TRABAJAR EN EQUIPO

- ♣ Respeto por las ideas
- ♣ Cooperación
- ♣ Tolerancia
- ♣ Amistad
- ♣ Responsabilidad
- ♣ Solidaridad



Decora de acuerdo a tu creatividad.



EL DIALOGO PARA ENCONTRAR SOLUCIONES

La convivencia, tanto en la familia, en el centro escolar o en la comunidad es mejor cuando todas las personas se comunican y expresan sus ideas y opiniones de una manera adecuada. Es cierto que, a veces, deben defender en lo que les parecen que es justo, correcto o mejor. Sin embargo, esto debe hacerse poniendo en práctica valores como el respeto, la tolerancia, la justicia, entre otros.

Se debe evitar acciones de violencia como:

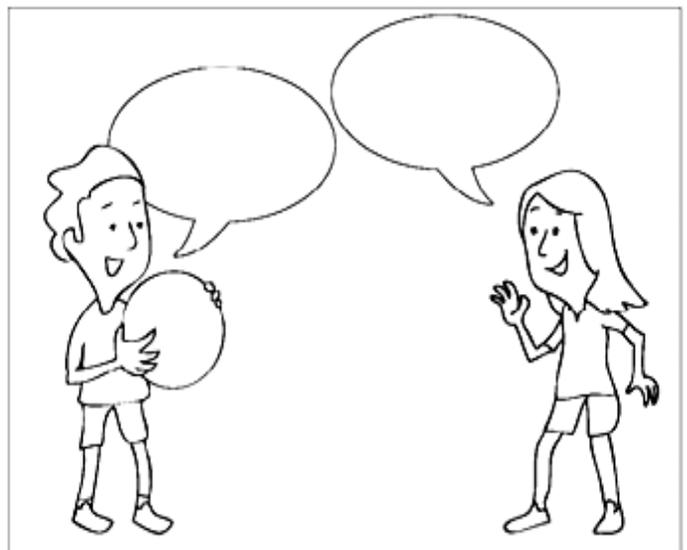
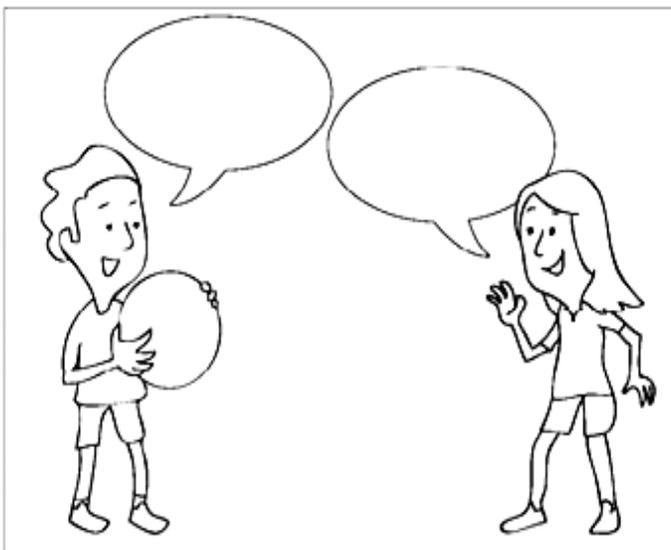
- ✓ Los insultos
- ✓ Las ofensas
- ✓ Los golpes



Puede ser que en las comunidades existan necesidades como la reparación de un edificio escolar, de un parqueo o la construcción de un salón comunal. También pueden surgir dificultades como la acumulación de basura en las calles, la destrucción o deterioro de servicios como las lámparas de alumbrado público o los teléfonos públicos debido al mal uso que hacen con ello, el aumento de delincuencia, entre otras. Entonces los vecinos y vecinas deben dialogar para encontrar soluciones a sus necesidades o resolver sus problemas.

Si las personas actúan de manera violenta, será muy difícil que puedan lograrse de acuerdo y avances en la búsqueda de soluciones. En cambio, se reúnen a dialogar podrán encontrar formas de superar los obstáculos que les impiden resolver sus dificultades.

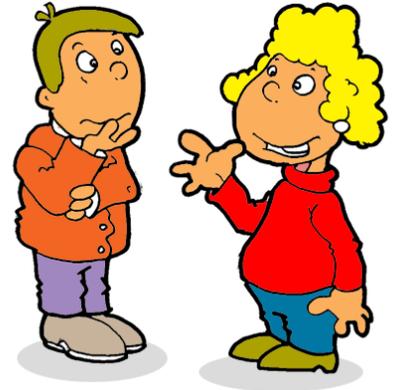
Comenta con un compañero la solución a un problema existente con tus compañeros y escribe un dialogo del mismo. Colorea.



LA RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA

Se logra cuando:

- Las personas se reúnen para dialogar.
- Exponen con respeto sus ideas.
- Se ponen de acuerdo.
- Plantean y encuentran soluciones.
- Resuelven el problema.



© www.ClipProject.info

ACTIVIDADES:

Lee y comenta el siguiente caso. Ilustra.

En el parque de la zona 18 kilómetro 9.5 se encuentra sucio y descuidado.

Empty dashed box for illustration.

Los vecinos y vecinas han realizado acciones para resolverlo.

Empty dashed box for illustration.

ACTIVIDADES

Elabora un álbum de 10 valores.

Lee e ilustra.

El Perro y Su Reflejo

Érase una vez un granjero que vivía tranquilo porque tenía la suerte de que sus animales le proporcionaban todo lo que necesitaba para salir adelante y ser feliz.

Mimaba con cariño a sus gallinas y éstas le correspondían con huevos todos los días. Sus queridas ovejas le daban lana, y de sus dos hermosas vacas, a las que cuidaba con mucho esmero, obtenía la mejor leche de la comarca.

Era un hombre solitario y su mejor compañía era un perro fiel que no sólo vigilaba la casa, sino que también era un experto cazador. El animal era bueno con su dueño, pero tenía un pequeño defecto: era demasiado altivo y orgulloso. Siempre presumía de que era un gran olfateador y que nadie atrapaba las presas como él. Convencido de ello, a menudo le decía al resto de los animales de la granja:

– Los perros de nuestros vecinos son incapaces de cazar nada, son unos inútiles. En cambio, yo, cada semana, obsequio a mi amo con alguna paloma o algún ratón al que pillo despistado ¡Nadie es mejor que yo en el arte de la caza!

Era evidente que el perro se tenía en muy alta estima y se encargaba de proclamarlo a los cuatro vientos.

Un día, como de costumbre, salió a dar una vuelta. Se alejó del cercado y se entretuvo olisqueando algunas toperas que encontró por el camino, con la esperanza de conseguir un nuevo trofeo que llevar a casa. El día no prometía mucho. Hacía calor y los animales dormían en sus madrigueras sin dar señales de vida.

– ¡Qué mañana más aburrida! Creo que me iré a casa a descansar sobre la alfombra porque hoy no se ven ni mariposas.

De repente, una paloma pasó rozando su cabeza. El perro, que tenía una vista envidiable y era ágil como ninguno, dio un salto y, sin darle tiempo a que reaccionara, la atrapó en el aire. Agarrándola bien fuerte entre los colmillos y sintiéndose un auténtico campeón, tomó el camino de regreso a la granja vadeando el río.

El verano estaba muy próximo y ya había comenzado el deshielo de las montañas. Al perro le llamó la atención que el caudal era mayor que otras veces y que el agua bajaba con más fuerza que nunca. Sorprendido, suspiró y se dijo a sí mismo:

– ¡Me encanta el sonido del agua! ¡Y cuánta espuma se forma al chocar contra las rocas! Me acercaré a la orilla a curiosear un poco.

Siempre le había tenido miedo al agua, así que era la primera vez que se aproximaba tanto al borde del río. Cuando se asomó, vio su propio reflejo aumentado y creyó que en realidad se trataba de otro perro que llevaba una presa mayor que la suya.

¿Cómo era posible? ¡Si él era el mejor cazador de que había en toda la zona! Se sintió tan herido en su orgullo que, sin darse cuenta, soltó la paloma que llevaba en las fauces y se lanzó al agua para arrebatarse el botín a su supuesto competidor.

– ¡Dame esa pieza! ¡Dámela, bribón!

Como era de esperar, lo único que consiguió fue darse un baño de agua helada, pues no había perro ni presa, sino tan sólo su imagen reflejada. Cuando cayó en la cuenta, se sintió muy ridículo. A duras penas consiguió salir del río tiritando de frío y encima, vio con estupor cómo la paloma que había soltado, sacudía sus plumas, remontaba el vuelo y se perdía entre las copas de los árboles.

Empapado, con las orejas gachas y cara de pocos amigos, regresó a su hogar sin nada y con la vanidad por los suelos.

Cristina Rodríguez Lomba

Moraleja: Si has conseguido algo gracias a tu esfuerzo, siéntete satisfecho y no intentes tener lo que tienen los demás. Sé feliz con lo que es tuyo, porque si eres codicioso, lo puedes perder para siempre.

Los Dos Conejos

Adaptación de la fábula de Tomás de Iriarte

La primavera había llegado al campo. El sol brillaba sobre la montaña y derretía las últimas nieves. Abajo, en la pradera, los animales recibían con gusto el calorcito propio del cambio de temporada. La brisa tibia y el cielo azul, animaron a salir de sus madrigueras a muchos animales que llevaban semanas escondidos ¡Por fin el duro invierno había desaparecido!

Las vacas pacían tranquilas mordisqueando briznas de hierba y las ovejas, en grupo, seguían al pastor al ritmo de sus propios balidos. Los pajaritos animaban la jornada con sus cantos y, de vez en cuando, algún caballo salvaje pasaba galopando por delante de todos, disfrutando de su libertad.

Los más numerosos eran los conejos. Cientos de ellos aprovechaban el magnífico día para ir en busca de frutos silvestres y, de paso, estirar sus entumecidas patas.

Todo parecía tranquilo y se respiraba paz en el ambiente, pero, de repente, de entre unos arbustos, salió un conejo blanco corriendo y chillando como un loco. Su vecino, un conejo gris que se consideraba a sí mismo muy listo, se apartó hacia un lado y le gritó:

– ¡Eh, amigo! ¡Detente! ¿Qué te sucede?

El conejo blanco frenó en seco. El pobre sudaba a chorros y casi no podía respirar por el esfuerzo. Jadeando, se giró para contestar.

– ¿Tú que crees? No hace falta ser muy listo para imaginar que me están persiguiendo, y no uno, sino dos enormes galgos.

El conejo gris frunció el ceño y puso cara de circunstancias.

– ¡Vaya, pues sí que es mala suerte! Tienes razón, por allí los veo venir, pero he de decirte que no son galgos.

Y como quien no quiere la cosa, comenzaron a discutir.

– ¿Qué no son galgos?

– No, amigo mío... Son perros de otra raza ¡Son podencos! ¡Lo sé bien porque ya soy mayor y he conocido muchos a lo largo de mi vida!

– Pero, ¡qué dices! ¡Son galgos! ¡Tienen las patas largas y esa manera de correr les delata!

– Lo siento, pero estás equivocado ¡Creo que deberías revisarte la vista, porque no ves más allá de tus narices!

– ¿Eso crees? ¿No será que ya estás demasiado viejo y el que necesita gafas eres tú?

– ¡Cómo te atreves!...

Enzarzados en la pelea, no se dieron cuenta de que los perros se habían acercado peligrosamente y los tenían sobre el cogote. Cuando notaron el calor del aliento canino en sus largas orejas, dieron un gran salto a la vez y, por suerte, consiguieron meterse en una topera que estaba medio camuflada a escasa distancia.

Se salvaron de milagro, pero una vez bajo tierra, se sintieron muy avergonzados. El conejo blanco fue el primero en reconocer lo estúpido que había sido.

– ¡Esos perros casi nos hincan el diente! ¡Y todo por liarnos a discutir sobre tonterías en vez de poner a salvo el pellejo!

El viejo conejo gris, asintió compungido.

– ¡Tienes toda la razón! No era el momento de pelearse por algo tan absurdo ¡Lo importante era huir del enemigo!

Los conejos de esta fábula se fundieron en un abrazo y, cuando los perros, fueran galgos o podencos, se alejaron, salieron a dar un paseo como dos buenos amigos que, gracias a su torpeza, habían aprendido una importante lección.

Moraleja: En la vida debemos aprender a distinguir las cosas que son realmente importantes de las que no lo son. Esto nos resultará muy útil para no perder el tiempo en cosas que no merecen la pena.

La mentira de María

Las mentiras no son buenas, pero a veces nos podemos sentir tentados por decir una muy pequeña. Y es que a veces las mentiras parece que pueden salvarnos de alguna que otra regañina y sacarnos de problemas en unos segundos, facilitando así muchas cosas, como por ejemplo el hecho de recibir regalos, dulces o mimos.

Pero lo que es verdaderamente cierto, amiguitos, es que las mentiras tienen las patas muy cortas, y siempre se descubren y convierten una pequeña situación incómoda en un problema muy grande, sin contar que a menudo lastimamos a los demás al decir mentiras y ya nadie confía en nosotros por engañar. Y esa dura lección fue la que tuvo que aprender una niña llamada María, gracias a una terrible mentira que la metió un día en un problema muy grande.

La historia comienza en un día cualquiera en la escuela cuando María, que era muy traviesa y le gustaba mucho hacerle bromas a sus compañeros, hizo que su amiga Tania llorara, se enfadara con ella y le contara a la profesora su travesura. Entonces la maestra habló con María seriamente y le dijo que llamara a sus padres, que quería hablar con ellos al día siguiente en la escuela:

Oh, eso no podrá ser de momento- -contestó María ideando una mentira para escapar de la situación-, mamá ha estado un poco delicada de salud y papá la tiene que cuidar.

Inmediatamente la maestra se preocupó y preguntó a María que era lo que tenía su madre:

- No estoy muy segura, pero no puede levantarse de la cama y papá no puede dejarla, solo para ir al trabajo- respondió María.

Al día siguiente, a la hora de pasar lista, la maestra muy atentamente preguntó a María si su madre ya se encontraba mejor, a lo que ella respondió:

Muy mal, no creo que pueda venir a la escuela estos días.

Una respuesta que alarmó mucho a sus compañeros de clases, que fueron muy atentos con ella colmándola de atenciones para animarla. A María la mentira le hacía sentir un poco mal, pero en el fondo le gustaban mucho los dulces y los mimos, por lo que no había mal que por bien no viniera y decidió mantener la mentira durante bastante tiempo.

Al igual que una bola de nieve rodando, cada vez la mentira se hacía más grande y todos pensaban que la mamá de María estaba muy mal en casa, por lo que se sentían muy preocupados por ella. Sin embargo, como siempre pasa con las mentiras, finalmente la verdad salió a la luz el día que la maestra de María se encontró con la mamá en el supermercado. Cuando la maestra de María preguntó preocupada por su salud, la madre respondió:

No he estado enferma desde hace mucho tiempo... ¡estoy tan fuerte como un roble!

Aquella frase dejó al descubierto la fatal mentira de María.

Al día siguiente, y como siempre cuando se pasaba lista, la maestra preguntó por su mamá a María y la niña contó lo mal que estaba, como venía haciendo desde semanas atrás.

¿En serio, María? – Preguntó la maestra muy molesta.

Sí – Respondió la niña algo confundida.

Tras aquella respuesta la maestra se levantó y salió del salón. Cuando volvió la sorpresa fue enorme para todos, pues la mamá de María entró en el aula detrás de ella. Parecía muy disgustada, y en aquel momento la maestra aprovechó la oportunidad para enseñarles una lección importante a todos:

Las mentiras son malas y tienen las patas muy cortas. Lastiman a quienes más queremos y terminan empeorando una situación, porque la verdad siempre sale a la luz, no importa cuánto tarde.

Ningún compañero se dio cuenta de lo que había pasado, pues pensaron que por fin la mamá de María se había curado, pero aprendieron también aquel día que las mentiras nunca son una buena opción. María, por su parte, que sí sabía muy bien de que hablaba su maestra, se acercó a pedir perdón a su mamá y a su profesora al término de la clase comprometiéndose a no decir mentiras nunca más. Aquel apuro había sido una lección suficiente para María, que vio en la cara de su mamá la realidad de que lastimar a alguien con una mentira no vale nada la pena.

Responde en el cuaderno ¿Cuál es la moraleja de este cuento?